

V DOMINGO DE CUARESMA

CATEQUESIS EN TIEMPO DE "CUARESTENA"

Una ayuda para comenzar

Parece que los domingos de Cuaresma han ido narrando los encuentros de Jesús con diferentes personas y situaciones, su posición frente a algunas fronteras que van apareciendo en la vida de todos nosotros. Le hemos visto frente a sí mismo y sus tentaciones, en medio del desierto; le hemos visto rodeado de sus mejores amigos en el Monte Tabor, encontrándose con la tradición religiosa a la que pertenece y confirmado por su Padre; le hemos visto en el pozo, con sed, hablando amistosa y profundamente con la samaritana, la extranjera; el pasado domingo le vimos en la piscina de Siloé, al lado de las personas rotas por la discapacidad, la enfermedad, el abandono y la exclusión. Pero le falta enfrentarse con la última frontera, esa de la que nadie quiere hablar, esa que rehuimos como si no existiera porque nos llena de miedo:

Jesús se encuentra cara a cara con la muerte, y con la muerte de un buen amigo:

Lázaro, su amigo, el hermano de Marta y María, ha muerto y ya no hay nada que hacer. Lo primero que me llama la atención es el rostro tan humano de Jesús, que llora desconsolado por la muerte del amigo. Por desgracia, según van pasando los años, todos nosotros pasamos alguna vez por ese trance duro, feo y sordo: una persona querida muere y el corazón se desgarrar por dentro. Todos huimos de la muerte y nos agarramos a lo que sea con tal de evitarla: la ciencia, la medicina... lo que sea con tal de que no llegue nunca, aunque bien sabemos que un día u otro llegará. [...]

<https://jovenesdelmilagro.blogspot.com/2014/04/v-domingo-de-cuaresma.html>



Taizé - Nada te turbe

<https://www.youtube.com/watch?v=go1-BoDD7CI>

Escuchamos lo que Jesús quiere “enseñarnos” este Domingo

Buscamos una Biblia en casa y leemos el texto del Evangelio este Domingo según san Juan (11,3-7.17.20-27.33b-45):

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro mandaron recado a Jesús, diciendo: «Señor, tu amigo está enfermo.» Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.» Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea.» Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.» Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará.» Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección del último día.» Jesús le dice: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?» Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.» Jesús sollozó y, muy conmovido, preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?» Le contestaron: «Señor, ven a verlo.» Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!» Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?» Jesús, sollozando de nuevo, llega al sepulcro. Era una cavidad cubierta con una losa. Dice Jesús: «Quitad la losa.» Marta, la hermana del muerto, le dice: «Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días.» Jesús le dice: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?» Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado.» Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, ven afuera.» El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar.» Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

PALABRA DEL SEÑOR

Ahora vuelve a leer despacio el texto. Deténte en aquella frase, situación o palabra que más te ha llamado la atención.

Profundizamos

La resurrección de Lázaro es el último milagro narrado por Juan, antes de presentar la pasión de Jesús. Es la catequesis final donde une todo lo bueno que hizo Jesús, con su oferta de vida nueva. Al mismo tiempo introduce el drama de la pasión, al describir a quienes promovieron la muerte de Jesús, cuando debían haber defendido la misión del enviado de Dios: los líderes religiosos, que al estar centrados en sus seguridades y poder se sintieron amenazados por el mensaje liberador y universal de Jesús, con su predilección por los pecadores y los más débiles.

Lo primordial de este texto es que muestra el poder de Jesús para dar vida nueva a sus seguidores. Lo hermoso y dador de paz es que Jesús lo hace de manera muy humana, con todo el amor, dolor, inquietud, oración..., que conlleva dar la vida nueva a quien la ha perdido.

(Diálogos Semanales con Jesús. Editorial Verbo Divino)



VIVIR LA PALABRA



[...]Lo que sí sé es que las veces que me he fiado de Jesús, la vida ha sido mejor; las veces que le he creído, he comprobado que decía la verdad; cuando me he fiado de Cristo, el camino elegido era el correcto. Y si eso ha sido así, no me cabe duda de que sus palabras, su mensaje, sus ideas acerca de la vida y la muerte también han de ser ciertas. Si no me ha fallado nunca, tampoco me fallará frente a ese monstruo que tanto temo. Jesús nos asegura que Dios es un Dios de vivos, que la vida de cada uno no se acaba con la muerte. Poder llegar a creerlo con confianza no nos va a quitar el miedo ante nuestra propia muerte ni el dolor frente a la muerte de las personas a las que amamos, pero al menos, como hizo aquella tarde, desplazará la losa y permitirá que anide la esperanza. Si siempre me has dicho la verdad, también me dices la verdad sobre la muerte.

Recuerda que, con Jesús a nuestro lado, no debemos tener miedo a la muerte: solo estar preparados para ella.

Estos días no hemos podido asistir a la Eucaristía, a las reuniones del grupo, compartir con la comunidad... ¿Cómo te sientes al saber que tu comunidad ora por ti?

¿Oras tú por tu comunidad o grupo?

¿En qué aspectos de tu vida necesitas un nuevo rumbo, una vida nueva? ¿de qué debes salir para poder entrar en esa nueva vida?



RECURSO

Afuera - 5º Domingo de Cuaresma, Ciclo A

<https://www.youtube.com/watch?v=h6FSeAdNMBo>

¡feliz Día del Señor!

